

Acerca de Tepoztlán y su Urbanización

Manuel José Contreras Maya
yo@manueljosecontrerasmaya.org

4 de julio de 2010

El Dilema

En estos días se está discutiendo sobre la construcción de un nuevo mercado en Tepoztlán y —creo— puede ser la puerta de entrada a una discusión más amplia sobre el cambio de la infraestructura urbana en este pueblo. Desde mi punto de vista, este cambio parece inminente y necesario dado que tanto la población, los visitantes de fin de semana como el número de automóviles han aumentado de manera significativa en el pueblo y el problema se agrava cada día más. La decisión fundamental que la comunidad debe tomar no es si se necesita el cambio de infraestructura urbana (que es más que obvio que parece necesaria) sino qué es lo que se pretende lograr con dicho cambio o en otras palabras, qué objetivos se pretende alcanzar.

Contraponamos —como ejercicio— dos puntos de vista que buscarían alcanzar objetivos muy diferentes y distantes. Por un lado, alguien podría decir que lo que quiere es un mercado de dos pisos en la actual plaza, lo que implicaría forzosamente la entrada de muchos más automóviles y camiones de los que lo hacen actualmente al primer cuadro. Por otro lado, estaría el punto de vista —al cual me adhiero y anhelo— que quisiera un primer cuadro para peatones, donde se restringiera al máximo la entrada de vehículos y así rescatar y regresar a un centro realmente pueblerino. Por lo visto, estamos en el momento de tomar la decisión de hacia dónde queremos llevar este pueblo en lo que a infraestructura urbana se refiere. Ambas opciones son —tanto en lo económico y lo tecnológico como en lo político— factibles y en mi opinión, irreversibles. Analicémoslas.

El Presente

Las calles del pueblo de Tepoztlán fueron creadas para caminar o andar a caballo y nunca fueron pensadas para la circulación de automóviles. Es por esta razón que no hay banquetas (en las pocas calles que existen son intransitables por angostas o por obstrucciones) y los peatones tienen que arriesgarse cada vez más a ser atropellados por el creciente número de automóviles conducidos por personas cada vez menos dispuestas a ceder el paso a peatones u otros automóviles. Un ejemplo bien conocido es la esquina

de Galeana y Av. del Tepozteco donde cuando hay dos automóviles (uno en cada sentido) en Galeana, la circulación peatonal se hace imposible y muy arriesgada. Los peatones se tienen que intercalar entre los autos para poder pasar y así no ser aplastados contra alguna de las paredes.

Otro problema bien conocido es la toma arbitraria de la superficie de la vía pública por particulares que colocan señalamientos (que pueden ser desde piedras permanentes incrustadas a las paredes y el piso, hasta objetos colocados a diario como macetas, sillas, o letreros diciendo «exclusivo para mi establecimiento») para evitar que se estacionen enfrente de su tienda. Como ejemplo representativo, este metro menos en el ancho de la calle provoca caos vial constante en Av. del Tepozteco, enfrente de la Biblioteca Municipal, porque, entre otras muchas cosas,¹ los camiones que descargan lo hacen en «segunda fila» porque los letreros son inamovibles.

Las calles (con unas pocas excepciones) son de dos sentidos y puede haber autos estacionados en cualquier lugar. Esto provoca que cuando hay poco espacio para pasar (esto es, espacio sólo para un auto) y vienen autos en ambas direcciones se pueda generar un embotellamiento atroz, donde la solución sólo es o moviendo uno o más autos estacionados u obligar a todos los autos que vienen en una dirección a echarse en reversa para hacer espacio. Esta situación muchas veces provoca roces entre conductores y al haber cada día más autos, sucede con más frecuencia.

Los taxis toman cualquier esquina para crear su sitio aunque las esquinas estén pintadas de rojo (lo que significa —en teoría— que nadie, incluyendo los vehículos oficiales, se puede estacionar ahí por ningún motivo). Los policías ahora «dirigen» el tránsito con ademanes inciertos armados de silbatos que hacen sonar cuando lo creen «conveniente»² provocando aún más la contaminación auditiva³ ya de por sí preocupante. Existen topes absurdos por todo el pueblo. Los fines de semana, el centro de Tepoztlán es un constante caos vial debido a todas estas circunstancias más los puestos callejeros temporales. Toda esta situación empeora día a día y lo disfrutable que era el centro los fines de semana comienza a convertirse en «sufrible».

El Mercado de Dos Pisos

Construir un mercado de dos pisos provocaría aún más concentración de personas y mercancías en el primer cuadro, lo que implicaría forzosamente más caos vial y un cambio radical e irreversible del centro tal y como lo conocemos. Además, destruiría uno de los pocos espacios abiertos y públicos que todavía quedan en el centro y robaría a Tepoztlán uno de sus espacios más tradicionales. Alrededor de ese espacio se fue construyendo el pueblo y debe mantenerse así si no se quiere perder el centro mismo de una comunidad que por siglos ha conservado ese espacio público donde cualquiera puede entrar y donde se realizan las fiestas más tradicionales. Construir un inmueble en la plaza de Tepoztlán también provocaría de alguna manera la «privatización» del espacio imponiendo rejas, cerraduras y candados. Arquitectónicamente ni se diga, ya que una construcción de esa envergadura, por más «bella» que sea, destruiría la esencia misma de lo que es el centro de Tepoztlán. Construir en la plaza pública sería un gran error.

¹También es un lugar donde los automovilistas se estacionan en segunda fila sin que las autoridades hagan nada al respecto.

²Es como dar de gritos.

³El tema del ruido en Tepoztlán se tratará en otro artículo.

Por otro lado, seguramente la construcción del mercado significaría buenas ganancias económicas de corto plazo para algunos, empezando por los constructores y proveedores de material, hasta los nuevos locatarios que conseguirían —no sabemos por qué medios o privilegios— unos metros cuadrados para usufructuar. Todo esto con consecuencias funestas para la conservación de espacios tradicionales.

El Primer Cuadro Peatonal

Otra opción es ir en la dirección opuesta. Rescatar Tepoztlán para las personas de a pie. Crecer hacia los lados, no hacia arriba. Esta propuesta no está peleada con la actividad y crecimiento económicos del pueblo, sólo que ve un crecimiento sustentable dentro de un contexto de mejor convivencia social y mejoramiento del entorno y de la calidad de vida para todos.

El mercado de Tepoztlán ha ido creciendo hacia los lados según las necesidades de la demanda. Esto se demuestra al ver las calles aledañas al centro llenas de puestos los fines de semana. Entre semana éstos desaparecen porque no hay demanda para ellos y el mercado de la plaza es más que suficiente para la demanda local. Lo que hay que hacer es regular cómo y cuándo se expande ese mercado, crear un reglamento claro que mejore los servicios urbanos y que al mismo tiempo aliente la economía local. Esto es posible lograrlo en el corto plazo. Estos son los pasos que propongo:

1. Promover el menor uso posible del automóvil en el pueblo de Tepoztlán.
2. Regular el sentido de las calles, convertir todas las calles posibles de un sólo sentido. Esto eliminaría los problemas de «encontrarse de frente» en una calle angosta con un vehículo en dirección contraria y haría el tránsito mucho más fluido. Es verdad que en algunas ocasiones habrá que dar «un poco mas de vuelta» para ir a algún lado pero seguramente llegaríamos en menos tiempo y con menos problemas.
3. Regular los espacios para estacionamiento. Las líneas amarillas simples, amarillas dobles y rojas son un excelente recurso. Es necesario hacer un estudio calle por calle y poner líneas delimitando sin ambigüedad dónde está permitido estacionarse y dónde no para hacer que los autos circulen fluidamente en un solo sentido.
4. Regular el uso de la vía pública por particulares. No permitir la «toma» de la vía pública al poner cualquier señalización no oficial. Regular la ubicación de cada puesto, desde el mercado mismo, hasta las calles aledañas. Regular también los sitios oficiales de los taxis.
5. Tener un plan de vialidad para los fines de semana que contemple la conversión temporal de algunas calles en calles exclusivamente peatonales. Este plan puede implementarse, por ejemplo, de las 7 am los sábados (para poner los puestos) a las 11 pm de los domingos (cuando ya deberían estar levantados todos lo puestos) donde se cerrarían a la circulación de vehículos las principales calles del centro y se pondrían los puestos de una manera más lógica con esta situación. Actualmente, tanto en Revolución como en la Av. del Tepozteco los puestos tienden a acomodarse hacia las paredes de las calles, lo que provoca molestias a los establecimientos permanentes y desperdicio

de espacio. Esto es así porque además de los puestos y peatones es necesario que circulen autos. Si no se permiten los autos, los puestos pueden ir en el centro mismo de la calle, dejando dos «pasillos naturales» y ningún puesto le estorbaría a los establecimientos permanentes. En la figura 1 se puede apreciar gráficamente esta propuesta donde cada puesto y establecimiento tiene mejor vista al público y la experiencia para los peatones es mucho más agradable que tener que esquivar autos y buscar detrás de los puestos lo que ofrecen las tiendas permanentes.

6. Deberá implementarse una regulación para los automovilistas donde se «cede el paso a un vehículo» en cada cruce. De esta manera no necesitaremos ni los temidos semáforos ni a los policías de tránsito con sus silbatos ya que automovilistas civilizados pueden ponerse perfectamente de acuerdo con esa regla para saber quién es el siguiente que pasa y quién espera. Los policías de tránsito entonces podrán ser comisionados a labores mucho más productivas y necesarias.
7. Para el plan de fin de semana, será necesario establecer lugares estratégicos de sitios de taxis que, sin invadir las zonas peatonales, puedan dar servicio a los personas que lo requieran.
8. Para el plan de fin de semana, se promoverá y regulará el uso de los estacionamientos públicos para que los visitantes puedan dejar sus autos con seguridad. La promoción de estos espacios haría que los dueños de terrenos usados para esta actividad los mantuvieran así evitando más construcciones y salvando espacios abiertos. Si la afluencia de visitantes aumenta, la gente en la periferia se vería beneficiada al haber mercado para abrir más estacionamientos de este tipo y se podrían incluir aún más calles en el plan peatonal. La gente, tanto los visitantes como los residentes, disfrutaríamos mucho con la caminata por las calles.
9. Sería necesario hacer cumplir estas regulaciones. La autoridad (policía y funcionarios municipales) serán los primeros en poner el ejemplo y las respetarán al pie de la letra. De esta manera también la autoridad se acercaría a nosotros, a la gente, y así podríamos empezar el proceso de recuperación de la confianza perdida en las autoridades que mucha falta nos hace en este país. Sin un cambio radical de la actitud de la autoridad, esta propuesta sería imposible de llevarse a cabo.

Conclusiones

Es posible mejorar las condiciones y la convivencia social en Tepoztlán. No estoy inventando el hilo negro con lo que propongo aquí. Todas estas medidas han tenido éxito en otros lugares como por ejemplo en Puebla, Oaxaca y el DF, así como en muchas ciudades europeas. Es necesario que, como comunidad, decidamos hacia dónde queremos ir y qué futuro queremos para este bello lugar que podría urbanizarse (de hecho ya está en esa dirección y hay que revertir ese proceso) de manera irremediable. Esta propuesta se debe enriquecer y mejorar con un trabajo en conjunto entre las autoridades y la comunidad. Lo que resulta indispensable es la voluntad política de las autoridades y la convicción, por parte de todos nosotros, que debemos cambiar y estar dispuestos a re-aprender ciertas reglas básicas de convivencia social y cumplirlas cabalmente.

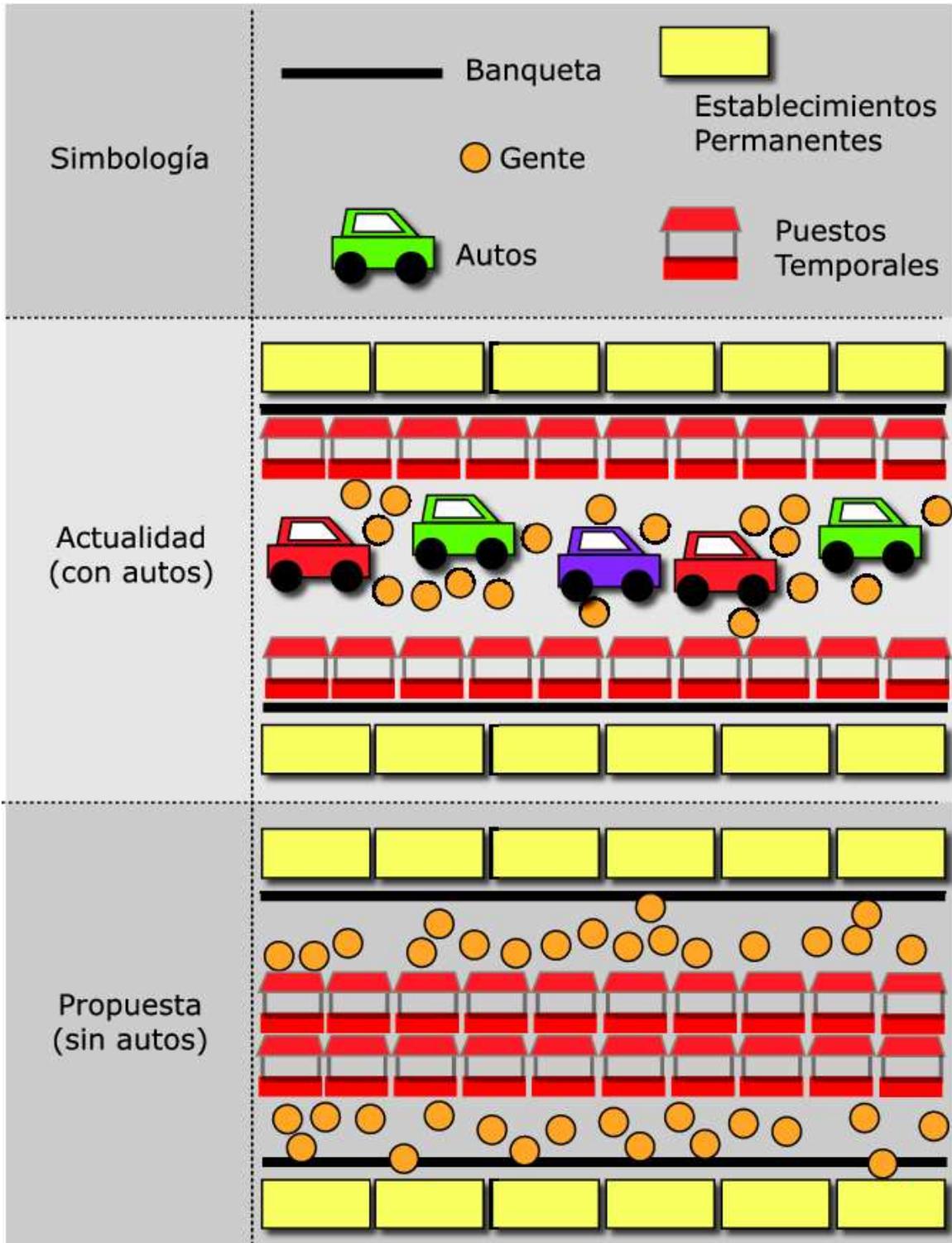


Figura 1: La distribución actual y la propuesta de distribución de los puestos sin autos. (Realización de Gráfico: Verónica Bulnes)